

El ecocapitalismo: gatopardismo del siglo XXI. Análisis y evaluación de su impacto en el gobierno de Evo Morales 2005–2010*

Ecocapitalism: Leopardism from the XXI century. Analysis and evaluation of its impact in the government of Evo Morales 2005–2010

FRANCISCO JAVIER QUIERO AGUIRRE**

RESUMEN

En el presente trabajo se tratará un tema no desarrollado aún por las relaciones internacionales: la incapacidad de los países para cumplir metas de eficiencia productiva a nivel medioambiental (en términos de desarrollo sustentable), sean estas medidas autoimpuestas o impuestas por defecto, es decir, por la capacidad de un actor individual o colectivo hegemónico para imponer temas en la agenda. Estas metas no deben ser planteadas ni mucho menos impuestas por los organismos internacionales a sus miembros sin la existencia de mecanismos de cooperación internacional que permitan el correcto funcionamiento de los acuerdos. En caso contrario, se generan contradicciones que no hacen sino agudizar las diferencias entre los países en desarrollo y los desarrollados, en donde los primeros deben

ABSTRACT

In the present work we will develop an issue not yet addressed by International Relations; the inability of countries to fulfill environmental productive efficiency goals (in terms of a sustainable development), being that these measures are self-imposed or imposed by default, i.e. the capability of an individual or collective hegemonic actor to impose issues on the agenda. These goals should not be raised or much less imposed by International Agencies to its members without the existence of international cooperation mechanisms that will enable the proper functioning of the agreements. Otherwise, it generates contradictions that do nothing but exacerbate the differences between developing and developed countries, in which the first one must decide between condemnation by the International

* Artículo recibido el 2 de febrero de 2015 y aceptado para su publicación el 23 de marzo de 2015.

** Investigador en el Instituto de Ciencias "Alejandro Lipschutz", Chile. (francisco.quiero@gmail.com)

decidir entre la condena por parte del régimen internacional que integran, o la provisión de bienes públicos. Imponer la preocupación medioambiental sin las acciones necesarias para su implementación es la esencia del ecocapitalismo: cambia todo (a nivel discursivo) sin cambiar nada (a nivel productivo).

PALABRAS CLAVE

Relaciones internacionales, desarrollo sostenible, medio ambiente, ecocapitalismo.

Administration into which it is integrated, or the provision of public good. Imposing environmental concern without the necessary actions for its implementation is the essence of eco-capitalism: changing everything (at the discursive level) without changing anything (at the productive level).

KEYWORDS

International relations, sustainable development, environment, ecocapitalism.

SUMARIO / 1. Introducción / 2. Los orígenes de ecocapitalismo: discusiones sobre el desarrollo / 3. De dónde proviene y qué es el ecocapitalismo / 4. El marco teórico del ecocapitalismo / 5. Ecocapitalismo aplicado: el gobierno de Evo Morales / 6. Conclusiones. ¿Qué hacer?

1. INTRODUCCIÓN

Los efectos catastróficos del neoliberalismo no sólo son económicos; son también ecológicos. Desde la crisis energética de 1973 (el precio del barril de petróleo se disparó de 3 a 30 dólares¹ en menos de una semana), se ha vuelto imposible volver a producir energía tan barata como se hiciera otrora (aunque sea de forma artificial, por medio de la creación de un cártel petrolero). Esto ha obligado a buscar alternativas para el abastecimiento de una industria que no puede parar de producir, más aún con el consiguiente hundimiento del Estado de bienestar y el fin de los treinta años dorados del capitalismo contemporáneo.²

Junto con los efectos de un capitalismo desenfrenado surge la preocupación de los efectos que este proceso genera en el medioambiente. Ante ello, los países han buscado ponerse de acuerdo en materias que impliquen

¹ Lettieri, Alberto, Pfeiffer, Annette, Pontoriero, Gustavo, Stortini, Julio, *Los Tiempos Modernos. Del capitalismo a la Globalización, siglos xvii al xxi*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

² Hobsbawm, Eric, *La Era del Capital*, Barcelona, Crítica, 1998.

la reducción de emisiones contaminantes a la atmósfera, lo cual conlleva necesariamente poner un freno a la producción desenfrenada de los últimos treinta años. La conferencia de Estocolmo de 1972, que dio nacimiento a la Comisión de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, fue una muestra de cómo el problema de la relación entre la producción y el medio ambiente fue acrecentándose con el tiempo. El informe Brundtlan se orientaba hacia la misma perspectiva; señaló que se debe:

- Proponer estrategias medioambientales a largo plazo para alcanzar un desarrollo sostenido para el año 2000 y allende esta fecha.
- Recomendar las maneras en que la preocupación por el medio ambiente pudiera traducirse en una mayor cooperación entre los países en desarrollo y condujera al establecimiento de objetivos comunes y complementarios. Dichos objetivos deben tomar en cuenta la interrelación entre los hombres, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo.
- Examinar los cauces y medios mediante los cuales la comunidad internacional pueda tratar más eficazmente los problemas relacionados con el medio ambiente.
- Ayudar a definir las percepciones compartidas sobre las cuestiones medioambientales a largo plazo y a realizar los esfuerzos pertinentes para resolver con éxito los problemas relacionados con la protección y mejoramiento del medio ambiente, así como ayudar a elaborar un programa de acción a largo plazo para los próximos decenios y establecer los objetivos a los que aspira la comunidad mundial.

Estos elementos hacen que la expresión *capitalist cowboy*³ no haya sido una coincidencia, sino que quedara justificada por las preocupaciones de la época. Por tanto, los problemas mencionados en dicho informe llevaban a la conclusión de que es necesaria la cooperación entre los países, regímenes y organismos internacionales para resolver la crisis ambiental. Esta última se define como el efecto generado por el crecimiento económico basado en el paradigma de desarrollo del primer mundo, que pone en riesgo por primera vez

³ Se refiere a una expresión utilizada para describir a aquellos que consideraban que la tierra era un bien inagotable para su explotación.

la continuidad de la vida humana en la tierra.⁴ De esta manera, el problema medioambiental y el problema energético se vuelven elementos de una misma ecuación debido a la dependencia del desarrollo de la civilización industrial al uso de combustibles fósiles.

Como señalan Yáñez, Day y Hall⁵ el cambio climático es esencialmente un problema energético, por lo que su solución recae en cómo existe un consenso social para resolver el trinomio energía-economía-cambio climático. Es por esta razón que en la cumbre de Johannesburgo del año 2002 se consideró que no puede oponerse desarrollo sostenible y desarrollo a secas, lucha contra la pobreza y conservación de los ecosistemas. Estos argumentos muestran que el problema del cambio climático está vinculado claramente con los modelos de desarrollo que implementamos para satisfacer las necesidades de la población mundial.

Se asume por tanto la premisa de que la forma en la que producimos afecta directamente el lugar donde producimos y a las comunidades que se ubican en ese espacio.⁶ Esto explica también por qué el control de los medios de producción no sólo es vital para mantener el capitalismo en sus diversas fases, sino además explica cómo la cadena de plusvalor (que evidenciaba la contradicción capital-trabajo en términos locales) posee dimensiones globales en la actualidad.

La relación que posee históricamente América Latina con los países desarrollados ha sido la de abastecedor de materias primas y trabajo barato para su explotación y la generación de manufacturas de bajo valor agregado.⁷ En este proceso, América Latina ha sido encadenada al desarrollo de la economía mundo y ha visto frenado su desarrollo debido a un proceso de desarrollo asimétrico en el cual las mayores fuentes de capital retornaban al centro y las menores se quedaban en la periferia.⁸

Por este motivo, la relación entre la forma de producir y el desarrollo es importante; el salto al desarrollo (entendiendo el desarrollo como el modo de vida y la forma de producir desarrollada por la civilización industrial) requiere que los países en vías de desarrollo mejoren su productividad. Sin embargo,

⁴ Véase Llambías, Jaime, *América Latina: interrogantes y perspectivas*, Toronto, York University, 2013.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Lipietz, Alain, *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI, 1979.

⁷ Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayo sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Kairos, 2007.

⁸ Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, "Dependencia y desarrollo en América Latina", *Desarrollo Económico*, vol. 17, núm. 66, pp. 273-299, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2007.

debido a los shocks económicos generados desde la década de 1980, las redes de innovación en América Latina han sido considerablemente poco densas.⁹

Esto sería producto de la ola privatizadora y desreguladora que, sumado al retiro cada vez mayor del Estado en la producción, obligó a América Latina a explotar sus ventajas comparativas basadas en la venta de *commodities* y mano de obra barata. Este proceso genera dos tipos de perfiles de países: países globalizados gracias a la mano de obra (golfo de México) y países globalizados gracias a la venta de materias primas (Cono Sur).

El modelo neoliberal, basado en la depredación del espacio físico para la superproducción de mercancías como forma de abaratar el acceso a los bienes en el mercado, manteniendo “todo como está” (*ceteris paribus*), ha llevado a que, de forma transversal, este sistema sea criticado y se busque una alternativa a él. El capitalismo, si bien se basa en la producción desenfrenada y sin regulación, es en su forma neoliberal donde se manifiesta su dimensión superproductora (sesgo de oferta) a costa del ecosistema en el cual se desenvuelve.

En el 178 informe lanzado por la Oxfam¹⁰ se señala que: *a)* casi la mitad de la riqueza está en manos de 1% más rico del mundo; *b)* de la población, 1% posee 65 veces más riqueza que la riqueza de la mitad más pobre del mundo y; *c)* en Estados Unidos, 1% ha acumulado 95% del crecimiento posterior a la crisis de 2009. También se señala que 7% de la población posee sólo 3% de la riqueza mundial, mientras que 10% posee cerca de 86%.

Joseph Stiglitz¹¹ sigue una línea crítica hacia los problemas de la globalización. Señala que la globalización no ha cumplido sus promesas y ha generado un malestar generalizado, ya que la apertura de los mercados ha causado sólo 10% de la población (los más ricos) vea los beneficios de la globalización, mientras los países más pobres, paradójicamente, se vuelven más pobres. Esto tiene una explicación simple para Stiglitz:¹² el libre mercado no es perjudicial en sí mismo, pero la apertura de los mercados se debe

⁹ Cimoli, Mario, *Evaluación de un programa de innovación y sistemas de producción en América Latina: estudio sobre la dinámica de redes*. Santiago de Chile, CEPAL, 2007.

¹⁰ Oxfam, *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, 20 de enero, 2013. Disponible en: <http://www.oxfamintermon.org/Sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>

¹¹ Stiglitz, Joseph, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

¹² Debemos señalar que mercado libre y capitalismo no son sinónimos. El primero plantea intercambio entre naciones en mutuo beneficio, compartiendo de forma justa los productos y teniendo como referencia regulaciones y principios de intercambio justo. Bajo el capitalismo, el libre mercado será siempre desigual, por lo que el intercambio será una relación forzada en que un actor se beneficia a costa del otro.

realizar a un ritmo y a una secuencia que dependa de los casos particulares a los que se aplique. Caso contrario, los resultados serán un aumento del PIB total, pero con altas tasas de desigualdad y un estancamiento a mediano plazo, como ha sucedido con los países de América Latina luego del Consenso de Washington.

Finalmente, Rothkopf¹³ señala que hace 30 años que las empresas comienzan a cumplir funciones similares o incluso superiores a las que cumplen los mismos Estados. De las 166 entidades que superan los 50 000 millones de dólares, sólo 60 son Estados; las 106 restantes son empresas, 91 de ellas ubicadas a un lado u otro del Atlántico. Las quinientas empresas más grandes del globo concentran 40% del PIB. Coincidiendo con los datos de Oxfam del 2013, 10% controla 85% de la riqueza mundial, y 50% inferior concentra 1%; 1% superior concentra 40% del total mundial y 1% siguiente controla 50% de 85% de la riqueza mundial, por lo que 8% más alto sólo controla 8.6% de la riqueza mundial.

En este proceso de neoliberalismo devastador y preocupación ecológica surge el ecocapitalismo. El modelo neoliberal como fuerza explotadora y sobre productora ha agotado los espacios físicos en los cuales se realiza el proceso de producción, por lo que la crisis ambiental aparece como un problema real ante lo cual las naciones no se han demorado en reaccionar. La huella ecológica, superficie necesaria para satisfacer las necesidades materiales y neutralizar desechos de la población, es cincuenta veces mayor que la que el planeta dispone para el ser humano.¹⁴ Para Estados Unidos, el dominio de los recursos se ha vuelto una cuestión estratégica. Esto se refleja en la estrategia de desarrollo científica y tecnológica 2007-2017, la cual se plantea:¹⁵

- Entender los ecosistemas y su funcionamiento para asegurar el futuro económico y ambiental de la nación.
- Verificar el cambio climático y sus consecuencias.
- Asegurar el suministro de energía y minerales para el futuro de América.
- Creación de un plan nacional de evaluación de peligros.
- Estudiar el rol del medio ambiente y la vida animal y sus riesgos para la salud pública de América.

¹³ Rothkopf, David, *El club de los elegidos*, Barcelona, Tendencia Editores, 2010.

¹⁴ Véase Llambías, Jaime, *op. cit.*

¹⁵ Bruckmann, Mónica, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*, Quito, IAEA, 2012.

- Elaborar un censo de agua dulce para cuantificar, prever y asegurar agua dulce para el futuro de la nación.

Esta estrategia es acorde con su Estrategia de Seguridad Nacional del año 2000,¹⁶ que señala principalmente: impedir cualquier proceso que ponga en riesgo la estabilidad de la región (nacionalización de recursos); la apertura de los mercados para la circulación libre de capitales y servicios (por medio de tratados de libre comercio), reducir el narcotráfico y el terrorismo; y mejorar la asistencia humanitaria (en forma de ejercicios militares en terreno).

Esto manifiesta la existencia de un nuevo consenso hegemónico desde el Norte sobre cómo producir el desarrollo sustentable.¹⁷ Éste se basaría en la capacidad de producir sin poner en riesgo a las futuras generaciones.¹⁸ Sin embargo, este nuevo consenso hegemónico posee características geopolíticas:¹⁹ los países en desarrollo no pueden imitar el modelo de desarrollo del primer mundo, ya que con ello ponen en riesgo al planeta como un todo. Así, queda en manos de los países del tercer mundo, particularmente a América Latina, la función de preservar los ecosistemas que aún no se encuentra en riesgo y generar, caso contrario, una retroalimentación negativa.

De esta manera, el ecocapitalismo aparece como un nuevo discurso hegemónico, como la forma por medio de la cual el neoliberalismo se replantea, disminuyendo parcialmente su destrucción creativa²⁰ para equilibrarla con una visión de desarrollo sustentable. Dicha visión pone en entredicho la eficiencia productiva y el desarrollo de los países más pobres, y los relega al subdesarrollo para poder mantener el nivel de vida de los países del primer mundo.²¹

El ecocapitalismo posee dos dimensiones: una dimensión discursiva hegemónica que se refleja en la necesidad de aplicar una forma de producir basada en el desarrollo sustentable, y una dimensión material que genera una división internacional del trabajo entre países ricos que producen limpiamente (con derecho a contaminar) y países pobres contaminantes (sin derecho a

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ La capacidad de la cooperación sur-sur para revertir los efectos de los embates neoliberales del norte exceden los objetivos de la presente publicación.

¹⁸ ONU, *op. cit.*

¹⁹ Véase Llambías, Jaime, *op. cit.*

²⁰ Nos referimos a la capacidad del neoliberalismo para funcionar como un arma de destrucción creativa: destruye lo viejo para crear lo nuevo. Harvey, David, *El neoliberalismo como destrucción creativa*, The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 2007.

²¹ Quiero, Francisco, *El ecocapitalismo, gatopardismo del siglo XXI, Tercer Congreso de Estudiantes de Ciencia Política*, Chilecip, Universidad Alberto Hurtado, 2010.

contaminar). Además, los países ricos poseen garantías para mantener su forma de vida contaminante a costa de los países pobres, que sufren una condena por parte de los organismos internacionales debido a que su modelo de desarrollo es altamente contaminante. Este hecho, sin embargo, posee una dimensión estructural debido a la falta de innovación e inversión en bienes de capital en la periferia.

El discurso ecocapitalista se alimenta de viejas teorías para plantear un mundo al borde de la extinción; en la actualidad, obtiene de las tesis neomalthusianas la savia que lo mantiene vivo. Estos argumentos impiden llegar a la cuestión de fondo: la inviabilidad del modelo de desarrollo de la civilización industrial del primer mundo, y cómo se vuelve necesaria su eliminación. Desde el ecocapitalismo, esto debe ser a costa del derecho al desarrollo de los países más pobres.

Utilizaremos el caso del gobierno de Evo Morales en el periodo 2005-2010 para mostrar empíricamente cómo el ecocapitalismo pone en entredicho el derecho al desarrollo de este país con el impacto en su ecosistema y sobre cómo un gobierno que propone “vivir mejor” (*sumak kawsay*) lo hace a costa del medio ambiente.

Para evitar este proceso, concluimos, es fundamental la cooperación internacional y la mejora de los flujos de tecnología no contaminante para que el efecto paralizante del ecocapitalismo deje de poner en jaque el desarrollo en América Latina. Mientras los procesos de producción limpia y desarrollo sustentable no posean una dimensión global sobre el verdadero responsable de la crisis ambiental y su solución no se base en la cooperación internacional, sólo podemos llamar a dichos esfuerzos con el nombre de *ecocapitalismo*: el gatopardismo del siglo XXI.

2. LOS ORÍGENES DE ECOCAPITALISMO: DISCUSIONES SOBRE EL DESARROLLO

La preocupación por el impacto de la producción en el medioambiente no es nueva. Desde el siglo XVIII, Malthus²² planteó que existía una imposibilidad práctica de alimentar a toda la población de Inglaterra debido a que la producción crecía en proporción aritmética y la población crecía en proporción geométrica. Este fenómeno llevaría a que la población crecería más rápido que la capacidad de alimentarla, generando una crisis alimentaria con reper-

²² Samuelson, Paul y Nordhaus, William, *Economía*, Madrid, McGraw-Hill, 1996.

cusiones en forma de muertes masivas de la población más pobre. Esta tesis fue rápidamente rebatida por los liberales clásicos, quienes plantearon que la riqueza crecía más que población, siempre y cuando la forma de producir fuera libre y se basara en las ventajas comparativas de una nación.²³

Al ser el trabajo y su vinculación con la tecnología la riqueza de las naciones, el comercio libre se transformaría en un proceso que tarde o temprano se encargaría de mejorar mutuamente la condición inicial de quienes comerciaran. No habría que elegir entre cañones o mantequilla, sino que ambos procesos se darían simultáneamente.²⁴ Contra ambas tesis se resistió Marx, quien señalara que el proceso de producción, al basarse en la división del trabajo entre burgués y proletario, siempre generaría una acumulación asimétrica entre el trabajador y los dueños de los medios de producción. Lo que mataba al pueblo de hambre no eran los planteamientos de Malthus, sino la sucesiva división del trabajo que reducía los salarios y pauperizaba al proletariado.²⁵

Marx había logrado percatarse tempranamente de los efectos del modo de producción capitalista sobre el espacio físico, en lo que él denominó el modo de articulación entre modos de producción.²⁶ Había una regularidad en el proceso de acumulación capitalista: el capital requería trabajadores que sólo fueran dueños de su fuerza de trabajo, lo cual no ocurría en los burgos del siglo xiv. También requería de una cantidad suficiente de capital para poder contratar a estos trabajadores y extraerles el plusvalor, por lo que los nacientes Estados-nación usaron la violencia para desvincular a los productores directos de sus medios de producción y luego volverlos trabajadores libres (acumulación originaria).

Así se desarrolló la primera articulación entre un modo de producción pre-capitalista con uno capitalista: la articulación campo-ciudad. Con ella, en el campo se creaba una nueva clase que profitaba de la renta que obtenía de campesinos inquilinos gracias a los *enclosures*,²⁷ y una masa empobrecida que emigraba a la ciudad forzada al trabajo asalariado. Este proceso se desarrolló en toda Europa y en las colonias en ultramar, para luego producirse

²³ Véase Tugores, Juan, *Economía internacional. Globalización e integración regional*, España, McGraw-Hill, 2006.

²⁴ Mankiw, Gregory, *Principios de economía*, Madrid, McGraw-Hill, 2002.

²⁵ Este proceso es denominado "ley de la pauperización". Marx, Karl, *El Capital*, España, EDAF, 1972.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Cercamiento de terrenos ahora transformados en propiedad privada relatado en el capítulo xxiv del tomo I de *El Capital*.

una articulación entre el centro rentista y la periferia tributaria. Este último proceso será luego profundizado por Pierre Phillippe Rey, en el caso de las colonias francesas (1976), y por Alain Lipietz dentro de la propia Francia.²⁸ En esta discusión entre liberalismo, maltusianismo y marxismo, el liberalismo saldrá victorioso. Por lo tanto, su forma de concebir la producción sin límites caracterizará toda la historia contemporánea.²⁹

Las críticas al liberalismo tendrán como centro las críticas a la teoría del desarrollo propuesta por Rostow.³⁰ Esta teoría propone que el desarrollo es alcanzable si, y sólo si, los países pasan por fases similares o idénticas a las de los países desarrollados. Desde el estructuralismo, Wallerstein³¹ realiza una crítica al capitalismo moderno. Planteó que la economía capitalista funcionaba de forma integrada como un sistema-mundo, en la cual existía un centro que acumulaba el capital y una periferia que acumulaba trabajo. La evolución histórica desde el mercantilismo del siglo XVI hasta el capitalismo contemporáneo ha creado por primera vez un sistema-mundo de carácter global donde el centro, la semi-periferia y la periferia permiten el flujo de trabajo y capital, donde el modo de producción capitalista decide qué se produce, su consumo y cómo se distribuye.³²

Esto produce una división internacional del trabajo con dimensiones geográficas, donde la economía mundial es conducida por un hegemon que ha variado durante el tiempo: Holanda en el siglo XVII, Inglaterra entre el siglo XVIII-XIX, y Estados Unidos desde la primera guerra mundial hasta nuestros días. El sistema se mantiene por medio de la hegemonía, es decir, por medio de la organización del sistema en función de la visión política, ideológica y económica de un determinado actor. La hegemonía se sustenta en el uso de las capacidades materiales, de las ideas y de las instituciones para mantenerse en el tiempo.³³ En el caso norteamericano, esto se logra por medio de la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para la creación de un orden político global, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para la expansión de su orden económico, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Consejo de

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Hobsbawm, Eric, *op. cit.*

³⁰ Rostow, Walter, *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

³¹ Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*

³² *Ibidem*.

³³ Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan, *Geopolítica: identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2001.

Seguridad de Naciones Unidas para la mantención de su orden militar. Estos elementos combinados son el refuerzo ideológico que permite sostener la hegemonía y dar conducción a la economía-mundo. Sin embargo, existe una alta evidencia de que esta hegemonía de Estados Unidos estaría en declive, principalmente por la incoherencia luego de la guerra Fría,³⁴ la cual, sin embargo, se mantiene gracias a su poderío militar, y a la existencia de un orden económico tripolar, donde Estados Unidos es parte de un trinomio junto con China y la Unión Europea.³⁵

Países ricos y pobres son parte de un mismo sistema, por lo que su diferencia no radica en las sendas o ritmos de su desarrollo: el desarrollo y el subdesarrollo son parte del mismo sistema.³⁶ La explotación en la economía ocurre en un proceso de tres niveles, lo cual entrega estabilidad al sistema, al eliminar la polaridad y poner al elemento central en medio del conflicto entre los opuestos. El centro, la periferia y la semi-periferia no deben ser comprendidos como zonas físicas, sino como procesos: las zonas de centro son tales porque dentro de ellas se desarrollan dinámicas particulares, al igual que en los casos de la periferia y la semi-periferia.

Los procesos del centro consisten en relaciones que combinan salarios altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada. Por su parte, la periferia muestra una combinación de salarios bajos, tecnología rudimentaria y una producción simple. En la semi-periferia es donde se desarrollan los procesos dinámicos que permiten los cambios dentro del sistema-mundo que lo mantiene en el tiempo.³⁷

Desde América Latina, los desarrollistas y dependencistas plantearán argumentos similares a los del estructuralismo de Wallerstein. Para Cardoso y Faletto,³⁸ el desarrollo del centro capitalista ubicado en el norte había sido un proceso “a costa” de los países ubicados en la periferia, de los países del tercer mundo. En esta misma línea, Cueva³⁹ plantea que a la vez que en Europa se desarrollaba un proceso de acumulación de capital, en América Latina ocurría un proceso de desacumulación originaria en el cual

³⁴ Véase Mann, Michael, *El imperio incoherente: Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Barcelona, Paidós, 2004; Joxe, Alex, *El mundo del caos. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra Fría*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

³⁵ Barbé, Esther, *Relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2007.

³⁶ Taylor, Peter y Flint, Colin, *Geografía política. Economía, mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Trama, 1994.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *op. cit.*

³⁹ Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Argentina, Siglo XXI, 2004.

se expoliaban los metales preciosos para sustentar el orden mercantilista en el viejo continente. Desde esta perspectiva, el proceso de desarrollo es visto en una lógica de “suma cero”, donde un actor *a* obtiene *x* a cambio de que un actor *b* lo pierda.

3. DE DÓNDE PROVIENE Y QUÉ ES EL ECOCAPITALISMO

Con la crisis del modelo basado en el Estado de bienestar desde 1973, estas discusiones perdieron relevancia, ya que luego del hundimiento del denominado “consenso socialdemócrata” europeo (que hacía referencia a que un rol mixto del Estado aseguraba una mejora en la calidad de la vida), se impuso un consenso neoliberal que dominaría los diferentes gobiernos de Europa y luego en Estados Unidos.⁴⁰ La nueva forma de alcanzar el desarrollo se basaría en el comercio libre real sin restricciones, por lo cual los países subdesarrollados debían abrir sus fronteras para el comercio con el norte: libre comercio, Estado mínimo y austeridad fiscal serían las nuevas reglas universales.⁴¹

Esto encadenó a América Latina al estancamiento de los años ochenta, no sólo como comprador de manufacturas y vendedor de materias primas sino que además se añadió a la fórmula un concepto nuevo: la deuda externa. Los países del Norte buscaron salir de la crisis por medio de entregar créditos con tasas de interés bajas para aumentar la circulación de capital. Esto, a principios de los ochenta, se revirtió subiendo la tasa de interés de los préstamos, haciendo que estos fueran impagables.⁴² El neoliberalismo se encargaría de mantener un comercio libre con América Latina, utilizando la deuda externa como desincentivo al proteccionismo. Los efectos devastadores del neoliberalismo sobre nuestra capacidad innovadora, tasa de distribución de la riqueza y capacidad de crecimiento fueron implacables en América Latina. Los shocks privatizadores dividieron la región en oferentes de mano de obra y oferentes de materias primas,⁴³ demoliendo las redes y sistemas de innovación a redes frágiles y generalmente dependientes de multinacionales asentadas en el extranjero.

⁴⁰ Procacci, Giuliano, *Historia general del siglo xx*, Barcelona, Critica, 2007.

⁴¹ Hobsbawm, Eric, *op. cit.*

⁴² Véase, Lettieri, Alberto, Pfeiffer, Annette, Pontoriero, Gustavo, Stortini, Julio, *op. cit.*

⁴³ Cimoli, Mario, *op. cit.*

La innovación en América Latina es más costosa por la escasez de capital para las Pyme, lo cual generó un efecto sustitución en el cual las empresas innovadoras quiebran frente a la competencia extranjera. Esto hace que la mayoría de las empresas manejen una economía de supervivencia o en torno a multinacionales.⁴⁴ Para el 2011, 29.5% de la población era considerada pobre. En 2008, el 20% más rico de la población concentraba 57.1% de la riqueza, mientras que el 20% más pobre sólo acumuló 2.9%.

Estas características de la forma de obtener riqueza en América Latina han vuelto intensiva la extracción de materias primas necesarias como motor hacia el desarrollo. Los hechos muestran que los países desarrollados y en vías de desarrollo (tigres asiáticos) poseen una demanda de materias primas difícil de frenar. En el caso chino, en el año 2009 poseía 40% de déficit de cobre; Estados Unidos posee una alta dependencia de estroncio (93%), litio (66%), fluorita (61%), plata (59%), renio (56%), estaño (54%) y platina (44%), todos componentes ubicados en América Latina. En la misma línea, para 2013 América Latina poseía 99% de las reservas de litio del mundo (Bolivia, 91%; Chile, 7%) y 48% de los yacimientos de cobre. De la superficie peruana del Amazonas, 75% está dedicada a la explotación o búsqueda de yacimientos petroleros.⁴⁵ La forma de garantizar el acceso a estos recursos ha sido la generación de Tratados de Libre Comercio (TLC) lo cual evita la creación de barreras comunes contra la depredación de los recursos. En este proceso difícilmente hay opción. Como muestra claramente Bernal-Meza,⁴⁶ cuando Argentina intentó realizar políticas de restricción *antidumping* a algunas importaciones de bienes chinos, China realizó un control estricto del aceite de soja argentino importado en 2010, lo cual afectó 46% de la producción argentina. Para 2009, las exportaciones del complejo sojero equivalían a 25% de las exportaciones argentinas; por ello, en 2011 Argentina eliminó las políticas *antidumping* y China volvió a importar aceite de soja.

Este caso muestra la alta dependencia hacia los mercados de exportación debido al bajo valor agregado de nuestras exportaciones y a las consecuencias estructurales del capitalismo actual. Al problema de la dependencia, los

⁴⁴ Dirven, Martine, "El cluster: un análisis indispensable...una visión pesimista", *X Congreso Nacional de Estudiantes de Economía*, Perú, Universidad Nacional San Antonio del Abad del Cuzco, 2007.

⁴⁵ Bruckmann, Mónica, *op. cit.*

⁴⁶ Bernal-Meza, Raúl, "China y la Configuración del Nuevo Orden Internacional. Las Relaciones China-Mercosur-Chile", en Raúl Bernal-Meza y Silvia Victoria Quintanar (Coords.), *Regionalismo y orden mundial: Sudamérica, Europa, China*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2012.

gobiernos multiculturales de Venezuela, Ecuador y Bolivia han intentado responder por medio de las siguientes medidas:⁴⁷ Garantizar el control del Estado sobre la cadena productiva de los recursos naturales. Garantizar en igualdad de reparto los beneficios del aprovechamiento de los recursos naturales.

- La protección del conocimiento y la propiedad intelectual sobre los productos obtenidos a partir del conocimiento asociado a la biodiversidad nacional.
- Promover la industrialización de los recursos naturales para superar la dependencia de la exportación de materias primas.
- Promover y garantizar la gestión social de los recursos.

La respuesta a la dependencia ha sido clara: la superación de la pobreza y el bienestar de la población latinoamericana sólo puede ser posible por medio del desarrollo. Por esto, el Estado pasa a ser un garante en este proceso. Ello lo faculta para obtener beneficios en paridad con los actores privados, que luego serán usados para eliminar la monodependencia hacia materias primas. Estos planteamientos provienen de una cosmovisión propia basada en el *sumak kawsay*, o vivir bien: garantizar a la población un ambiente sano, sostenible, sustentable y ecológicamente sano.⁴⁸

Esta postura coincide con lo que se puede llamar ecosocialismo: una respuesta contrahegemónica al ecocapitalismo que señala la reorganización del modo de producción capitalista basado en nuevos paradigmas para la satisfacción de las necesidades de la población y la preservación del medio ambiente, a través de una economía socialista de transición. Este pensamiento coincide con el paradigma europeo ecologista denominado “pensamiento verde”,⁴⁹ el cual busca un reemplazo del antropocentrismo (el hombre es dueño de su medio a través de la ciencia y la razón, con lo cual lo natural puede ser descifrado, controlado y usado para el beneficio humano) y por el ecocentrismo (inclusión del hombre por medio de la convivencia con el ecosistema en forma de comunidades autosustentables).

Los planteamientos desarrollados por los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia señalan la existencia de una periferia en subdesarrollo y un centro

⁴⁷ Bruckmann, Mónica, *op. cit.*

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ Steans, Jill, Pettiford, Lloyd, *Introduction to International Relations*, London, Pearson Education Limited, 2007.

desarrollado simultáneamente. Para que estos planteamientos se desarrollen sin poner en riesgo el medio ambiente, el centro debe bajar su ritmo de depreciación del medio ambiente para permitir a la periferia alcanzar el desarrollo, lo cual pone directamente en riesgo la calidad de vida de los países del centro. Esta contradicción de argumentos hace que el ecocapitalismo busque dejar todo igual (mantener el subdesarrollo de la periferia y el desarrollo en el centro) sin cambiar nada (plantear la necesidad de un desarrollo sustentable) ya que, caso contrario, la aniquilación mundial ocurriría como consecuencia de una acentuación de la crisis ambiental.

Aquí es donde los argumentos neomalthusianos son necesarios para legitimar la dimensión discursiva del ecocapitalismo y perpetuar su dimensión material. Planteamientos como el agotamiento irreversible del petróleo para el 2030,⁵⁰ del agua dulce,⁵¹ y de la capacidad de carga del planeta⁵² llaman a frenar la depredación del espacio y la conservación de los ecosistemas ante una hecatombe inminente. Argumentos similares fueron desarrollados por Garret Hardin⁵³ para plantear que los bienes públicos están condenados a la extinción a menos que privaticemos su acceso para garantizar su abastecimiento. La conclusión es que no es posible mantener un mundo donde todos los actores busquen el desarrollo, ya que la situación ocurrida en la “tragedia de los comunes” está *ad portas* de producir un colapso de la vida humana en la tierra.

De esta forma, podemos definir el ecocapitalismo como una nueva fase dentro de la evolución del capitalismo. Es un modo de producción basado en la necesidad de mantener el subdesarrollo en los países pobres debido a su modelo de desarrollo altamente contaminante. Su dimensión discursiva se basa en un modo de producción limpia al cual todos deben aspirar, lo cual ayuda a perpetuar la estructura centro limpio y periferia contaminante, con una semi-periferia que avanza en modos de producir limpiamente. Gracias a sus dos dimensiones, cambia todo (nuevo discurso hegemónico) sin cambiar nada (mantiene a los países pobres en el subdesarrollo y las pautas de consumo en exceso del mundo desarrollado).

⁵⁰ Véase Llambías, Jaime, *op. cit.*

⁵¹ Klare, Michael, *La guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Barcelona, Tendencias, 2003; Bruzzone, Elsa, *Las guerras del agua*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.

⁵² Véase Llambías, Jaime, *op. cit.*

⁵³ Hardin, Garret, “La tragedia de los comunes”, *Gaceta Ecológica*, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1968.

4. EL MARCO TEÓRICO DEL ECOCAPITALISMO

El ecocapitalismo es una propuesta teórica para explicar las formas por medio de las cuales se realizan los procesos productivos a escala global. Nace de la unión de tres teorías de las relaciones internacionales. En primer lugar, es heredero del estructuralismo cuando plantea que la producción está dividida internacionalmente entre un centro rentista, una semi-periferia que se encuentra en ascenso y una periferia explotada. Este sistema permite el flujo de factores desde la periferia al centro, y permite usar a la semi-periferia como elemento estabilizador que impide que las crisis cíclicas del capitalismo pongan en riesgo al sistema. Por tanto, la forma por medio de la cual producimos proviene de la dimensión estructural del capitalismo.

En segundo lugar, el ecocapitalismo es heredero de la teoría crítica, en cuanto ve que las dimensiones superestructurales del capitalismo son tan importantes como el fenómeno mismo de la producción. Es necesario un discurso legitimador de la condición material de producción para asegurar su reproducción, lo cual se expresa por medio de una ideología que da coherencia y justificación a la aplicación del desarrollo sustentable como forma única y deseada para mantener el capitalismo. Ello implica que debemos aceptar que existe una dimensión discursiva vinculada directamente con la dimensión productiva: producción y discurso son parte de una misma realidad en el capitalismo.

Finalmente, es heredera de lo que Steans y Pettiford⁵⁴ han denominado corrientes verdes. El pensamiento verde aborda las corrientes que integran la dimensión medioambiental en las esferas de lo humano. Ha existido un dominio por parte de una forma llamada “pensar verde” que ve a la naturaleza como separada del hombre y que en el proceso puede dominarla y explotarla. El pensamiento sustentable nace desde estas perspectivas, ya que no plantea algo diferente, sino una producción menos destructiva. A este pensar verde se opone el “pensamiento verde”, el cual ve una relación armónica y no de dominación sobre el ambiente.

Por tanto, el cambio en la relación entre el hombre y su medio ha generado una gama de pensamiento nuevo que va desde perspectivas despolitizadas, como el comunitarismo ecológico, hasta perspectivas donde lo político y lo económico son lo fundamental, como el ecosocialismo. Proponemos unir estas

⁵⁴ Steans, Jill, Pettiford, Lloyd, *op. cit.*

tres corrientes por medio de un enfoque multidualógico para poder entender y explicar la forma actual por medio de la cual producimos, tomando en cuenta su dimensión estructural, discursiva y ecológica.

5. ECOCAPITALISMO APLICADO: EL GOBIERNO DE EVO MORALES

El análisis de los datos macroeconómicos de Bolivia nos lleva a sacar conclusiones que no nos gustaría deducir, ya que el constante llamado a “sepultar al capitalismo” realizado por el presidente no se condice con su política macroeconómica expansiva. Si bien nos encontramos con datos duros alentadores (un PIB en crecimiento, de 1387 dólares entre 2006-2008 y un crecimiento del PIB cercano a 5.17% entre los años 2006-2008 en comparación con el promedio del PIB de 3% 1985-2005), el crecimiento se ha dado gracias a una intensificación de los procesos de extracción de materias primas en los sectores mineros y de hidrocarburos. En promedio, la extracción de hidrocarburos y minerales abarca cerca de setenta por ciento de las exportaciones bolivianas, en contraste con un mayor desarrollo de las manufacturas realizadas 1985-2000.

Por lo tanto, el crecimiento del PIB se explica por una cada vez mayor reorientación de la economía boliviana hacia la intensificación de la extracción y exportación de materias primas hacia el extranjero. El aumento de la importación de bienes de consumo y bienes intermedios reflejan este cambio desarrollado por la presidencia de Evo morales, ya que entre los años 2006-2008 la importación de estos bienes ocupa 20.3% y 54%, respectivamente; a su vez, la importación de bienes de capital ocupa en promedio 25%. Desde el año 2004, podemos apreciar una mejora en la balanza de pagos en Bolivia, la cual da un salto de cerca de 200%, con la llegada de Evo al poder, hasta un promedio de 1535.6 millones de dólares, en comparación con el año 2005, que refleja unos 508 millones de dólares.

La inversión extranjera ha aumentado con la llegada de Evo al poder, lo cual da cuenta de una confianza al proyecto del Estado plurinacional. Cuando un país ve aumentar la inversión extranjera directa, es porque al menos existe conciencia de que quien ejerce el poder será capaz de entregar estabilidad interna a través del ejercicio de dicho poder. En promedio, la inversión extranjera ha aumentado 40%, hasta un promedio de 383 millones de dólares entre los años 2006-2008.

También ha aumentado la cantidad de reservas internacionales dentro del Banco Central Boliviano, hasta cerca de 8.012 millones de dólares hasta el 21 de junio de 2009, cifra astronómica si la comparamos con los 1.123 millones del año 2004. La renta aduanera recaudada por el Estado boliviano ha aumentado a cerca de 1.407 millones, lo cual habla de un paulatino regreso a una economía que busca la sustitución de importaciones. El porcentaje que ocupa la industria manufacturera en el PIB ha aumentado de 3%, en 2005, a 3.66% en 2008. Lo paradójico es que en promedio el porcentaje de las manufacturas en el PIB entre 2006-2008 aumentó 5.94%, pero el PIB del año 2008 es de 3.66%, por lo cual la economía se contrajo en este sector 2.29%.

La inversión pública del Estado boliviano en sectores estratégicos de la producción nos muestra cuan dependiente se ha vuelto el crecimiento a la extracción de materias primas. Los datos van desde los 3.975 millones de dólares, en 2005, hasta los 12.706 millones, en 2008, en el sector de los hidrocarburos, y un aumento en el sector de la minería que va desde 3.292 millones, en 2005, hasta los 34.161 millones, en 2008. El crecimiento de la inversión pública en el sector industrial va desde 6.778 millones, en 2005, hasta 20.756 millones, en 2008. Si comparamos el crecimiento de la inversión pública en estos tres sectores, entre los años 2006-2008, podremos concluir que la industria boliviana ha recibido un aumento de 306%; el sector de la minería 1037%, y los hidrocarburos, 319%. Es decir, la inversión pública en extracción de materias primas creció 1356% en comparación a 306% del sector de la industria. El financiamiento a la extracción de materias primas es 4.52 veces mayor al financiamiento a la producción industrial.

La estructura que rige a la industria petrolífera boliviana es el factor de cambio principal que podemos apreciar en este gobierno, ya que el paso de la producción, transporte, comercialización y refinación de los hidrocarburos son realizados por la empresa estatal YPBF, que a pesar de haber monopolizado la cadena productiva de los hidrocarburos es una sociedad anónima y puede recurrir a la contratación de agentes privados, extranjeros o bolivianos para la prestación de servicios. Es decir, las riquezas son estatales, pero su producción es privada. También se ha trabajado en el reforzamiento de la demanda interna.

En el caso del gas natural, las instalaciones de gas natural domiciliario corresponden a un promedio de 59 665 instalaciones desde el año 2006 hasta junio del 2009 en contraste a las 26 917 instalaciones hechas entre los años 1994-2005. La mayor cantidad de instalaciones se concentra en el departamento de La Paz: 32 968 de las 51 286 instalaciones realizadas entre

el 2005-2008. La exportación de minerales llega a cerca 301 726 toneladas métricas finas entre los años 2006-2008; lo cual se traduce en cerca de 1470 millones de dólares. Si bien la inversión pública ha crecido en el sector (cerca de 17.6 millones entre los años 2006-2008), la inversión privada en esos mismos años alcanza una cifra cercana a los 315.4 millones de dólares, lo cual revela quién obtiene las mayores ganancias del control de la economía minera.

Esta cruda realidad ha llevado a señalar a Pablo Stefanoni, director de *Le Monde Diplomatique* en Bolivia, que este país ha poseído un “*crecimiento de enclave*” respecto al impacto en el crecimiento del PIB gracias al desarrollo de la minería, ya que 2.1% del crecimiento del PIB en el primer trimestre de 2009 se explica en más de 50% por el crecimiento de la minería, especialmente la mina de San Cristóbal.

En el caso de la inversión del Estado en carreteras y educación, los datos son más optimistas. El Estado boliviano ha buscado poseer un mayor protagonismo en la expansión de la cantidad de kilómetros construidos, ha propiciado y financiado políticas tanto de alfabetización como de post-alfabetización, como de una mejora parcial en infraestructura y cantidad de colegios, lo cual analizaremos posteriormente.

En el caso de las carreteras, podemos apreciar un aumento notable en la cantidad de kilómetros construidos durante la actual administración; existe un promedio de 276 kilómetros por año desde la llegada de Evo Morales al poder en comparación con los 113 kilómetros de promedio en los 40 años anteriores. Cabe señalar que el aumento se desarrolla en los centros productivos del gobierno; se concentran tanto en La Paz como en Santa Cruz. Esto lleva a cuestionarnos la democratización de las conexiones viales.

La educación ha dado mejores resultados: concentrados en políticas relacionadas con la alfabetización de la población analfabeta. La creación de ítems nuevamente se concentra en la Paz y en Santa Cruz, 957 y 918, respectivamente, es decir, 47% de la distribución de ítems. El Programa Nacional de Alfabetización ha logrado mayores beneficios.

El programa de post-alfabetización posee como objetivo brindar educación primaria a las personas alfabetizadas y a personas mayores de 15 años con una currícula correspondiente a primer y quinto año, lo cual dio inicio en abril del 2009. Hasta junio de 2009, la cantidad de beneficiados corresponde a un total de 52 627 personas; 26 159 de los beneficiados se encuentran en Cochabamba, La Paz y Santa Cruz.

El programa de post-alfabetización no entrega conocimientos técnicos para el desarrollo de un oficio; se concentra en historia, geografía, lenguaje, matemáticas y ciencias naturales. Desafortunadamente, no se encuentran datos de la cantidad de egresados universitarios, técnicos, u otras áreas profesionales. En infraestructura, los datos son menos alentadores: la infraestructura educacional sólo ha aumentado en 61 edificaciones desde el año 2003. Esto nos lleva a concluir que el gobierno de Evo busca, más allá que crear un “hombre nuevo”, una masa crítica imbuida de indigenismo. Busca corregir los errores del neoliberalismo, la miseria en la cual estaba subordinado el pueblo boliviano.

6. CONCLUSIONES. ¿QUÉ HACER?

Hemos visto cómo la nación boliviana, con un gobierno progresista e indigenista, no es capaz por sí mismo de revertir la ley de hierro de la cooperación internacional: quienes crean las reglas son aquellos capaces de cumplirlas, no así quienes se ven obligados a cumplirlas. Hemos visto que dentro del funcionamiento de los regímenes internacionales la lógica disuasiva adquiere una fuerza increíble en la medida en que hace que las naciones “voluntariamente” se decidan a aceptar las reglas del juego ya sea por elección o limitación. Cuando el medio ambiente pasa de ser la preocupación de unos pocos a ser la preocupación de todos, las formas de lograr el objetivo adquieren mayor relevancia que el objetivo en sí. Es por esto que plantear el problema esencial del ecocapitalismo se vuelve fundamental en un mundo globalizado y dotado de una mayor cantidad de organismos internacionales que en el pasado.

Cuando el problema de la producción a nivel mundial traspasa las barreras de la responsabilidad social empresarial, lo que se encuentra en entredicho ya no es la incapacidad de los pequeños productores de poder competir con los grandes productores: se transforma en un problema de Estado. El conflicto social moderno se caracteriza por la pugna entre titularidades (la capacidad de la gente para disponer [de cosas] a través de los medios legales disponibles en la sociedad) y provisiones (ofertas de alternativas en determinadas áreas de actividad).⁵⁵ Por tanto, la capacidad de Estado de proveer

⁵⁵ Dahrendorf, Ralf, *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad*, España, Biblioteca Mondadori, 1990.

ciertos derechos y bienes públicos responde a una lucha histórica particular de cada nación. Una de las consecuencias del ecocapitalismo es su capacidad de quitar ciertos derechos a la ciudadanía en pos de la eficiencia productiva, argumento esgrimido ya por el neoliberalismo, lo cual se ve reforzado por un discurso que busca preservar un mundo al filo de la aniquilación. A largo plazo, los gobiernos deberán externalizar la provisión de bienes públicos en privados eficientes, los cuales tienen un nuevo argumento para seguir entregando un servicio que otrora perteneciera al Estado.

¿Qué hacer ante esta situación? La única solución viable para sacar de la posición desigual en la cual se encuentran las naciones del tercer mundo es la cooperación internacional. La cooperación internacional históricamente ha buscado sacar del subdesarrollo a las naciones del Sur, pero el problema histórico de la cooperación ha sido la implementación de modelos foráneos para la superación de la pobreza, para el uso de los recursos aportados, o para evaluar los resultados de los aportes financieros. El flujo de capitales ha traído más problemas que soluciones, ya que ha creado los incentivos para el desarrollo de redes de corrupción, para el financiamiento de proyectos locales con dineros foráneos o incluso la desidia institucional en la implementación de nuevas políticas públicas.

Entender que la cooperación es un medio de facilitación para las políticas públicas a nivel local puede ser una aproximación acertada para resolver el dilema de la cooperación. En segundo lugar, la cooperación debe solucionar los problemas que ha creado: el ecocapitalismo es consecuencia de la creación de normas que no pueden ser cumplidas por las naciones históricamente desfavorecidas por los procesos de acumulación del capital. Por tanto, si se crean nuevas reglas del juego respecto a los estándares de producción, la cooperación internacional debe facilitar la innovación tecnológica en los países miembro, con tal que nuevas normas se traduzcan en un bienestar generalizado, y no dé lugar a los errores que ha traído consigo el neoliberalismo a destajo.

El gobierno boliviano sólo podrá cumplir su agenda gubernamental si la cooperación internacional se orienta a corregir la dependencia a la exportación de materias primas altamente contaminantes. El caso boliviano nos muestra cómo una nación con conciencia ecológica sólo puede sobrevivir a costa de atentar contra el medioambiente que desea proteger. Las contradicciones del gobierno afloran con el más mínimo análisis de sus datos macroeconómicos, lo cual ya está generando anticuerpos al gobierno de Evo

Morales, ya que el capital político que posee se concentra en su persona, y no en su coalición, el MAS.

Los grupos descontentos de la población, al ver frustrados sus objetivos, han decidido quitar el apoyo a los sectores de izquierda al MAS y votar por los sectores de centro-izquierda. Esto nos muestra las consecuencias del ecocapitalismo a nivel gubernamental: prometer aquello que es imposible de cumplir crea a largo plazo la pérdida de apoyo electoral de los sectores que creyeron en un proyecto determinado.

En la medida en que los gobiernos y organismos internacionales tomen conciencia de esta nueva treta del neoliberalismo, les será más fácil solucionar los problemas que ellos mismos han creado. Este es el primer paso hacia una verdadera alternativa al neoliberalismo.